

Miguel Ángel Herrera: Científico humanista o humanista científico

● María del Carmen Farías

Me duelen las palabras. Para ninguno de nosotros es fácil hablar de alguien tan querido como Miguel Ángel Herrera y evocarlo... ¡si apenas hace unos días hablábamos con él! Pero estamos aquí para eso, para recordarlo y compartir los días, los años, las anécdotas, el tiempo y la satisfacción de habernos brindado su amistad.



Fue en el antiguo edificio del Fondo de Cultura Económica, en avenida Universidad, en mayo de 1985, cuando llegaron dos jóvenes astrónomos a firmar su contrato de edición de la obra *La familia del sol*, para la colección "La ciencia desde México". Ellos eran Julieta Fierro y Miguel Ángel Herrera, quienes el 18 de octubre de 1984 habían presentado su propuesta, introducida por una carta que empezaba así:

Querida Alejandra [se referían a nuestra querida Alejandra Jaidar, fundadora de la colección]:

Estamos interesados en escribir un libro para la serie que estás coordinando en el Fondo de Cultura Económica. Nos gustaría saber si podemos ilustrar el libro. Dándote las gracias por habernos invitado...

Y a continuación se leía el índice.

Este contrato lo firmaron por 200 mil ejemplares. Ya desde entonces soñábamos con largos tirajes, y no sin razón: *La familia del sol*, número 62 de la colección ahora llamada "La ciencia para todos", apareció en 1988, y ha vendido a la fecha más de 64 mil ejem-

plares. En la más reciente edición del concurso nacional "Leamos 'La ciencia para todos'", 437 jóvenes escogieron este título para participar.

Pero no por tener ya publicado su libro dejábamos de ver a Miguel Ángel. Y no lo dejábamos de ver porque él siempre nos tenía presentes, como tenía presentes a todos sus

amigos, dispuesto a ayudar cada vez que se le solicitaba.

Y luego vino la pesadilla: su siguiente obra, *Biofísica, geofísica, astrofísica: para qué sirve la física*, en la colección "Ediciones Científicas Universitarias". ...Y digo pesadilla porque así me lo pareció cuando recibí su original; pensé sería imposible poder descifrar ese manuscrito. Y vinieron también las largas –y cuanto más largas más amenas– sesiones editoriales con él: primero para que la diseñadora Guadalupe Villa desentrañara sus más de cien dibujos, trazos o garabatos a lápiz de las ilustraciones que acompañan la obra; luego para corregir con José Luis Acosta los cientos de fórmulas, también trazadas a lápiz en su manuscrito, y después la minuciosa corrección.

Todo esto amenizado con el mejor café de México –que prepara Axel Retif en el cuarto piso del Fondo–, comida china y destilando cultura como al acaso, como si se tratara de simples anécdotas que Miguel Ángel nos compartía. Porque nunca se pudo saber qué era Miguel Ángel: si un científico humanista o un humanista científico.

Y la música, por supuesto la música: las últimas correcciones de *Biofísica, geofísica, astrofísica* fueron hechas al ritmo del cuarto concierto para piano de Beethoven, interpretado por Claudio Arrau, así que las erratas que se le hayan deslizado podemos achacarlas al *rondó (vivace)* del músico de Bonn.

Otro rasgo de Miguel Ángel que no podía escapar a cuantos lo conocimos, o, mejor dicho, del cual no podíamos escapar cuantos lo conocimos, era su agudeza: una aguda mordacidad a flor de lengua para tratar de ocultar su ternura a flor de piel. ☹



María del Carmen Farías Román es actriz, subgerente de proyectos especiales del Fondo de Cultura Económica y coordinadora de la colección "La ciencia para todos".
Comentarios: cfarias@fce.com.mx